

## Colombia, el país que nos robó el corazón

**Siempre tuvimos presente la idea de la adopción como un paso para ser padres y para ofrecer una familia a un niño que la necesitase. Nuestra aventura comenzó en enero del 2003 con una reunión informativa y con la ilusión que uno pone en estos primeros pasos.**

**TEXTO**

Gema y Diego



Miguel vivía en Armenia, en la regional del Quindía, un lugar cuyas calles huelen a café y plátano y sus gentes se desviven por que la estancia allí se parezca lo más posible a unas vacaciones

Somos Gemma y Diego y vivimos en un pueblo de Guipúzcoa. Entonces teníamos un hijo biológico de un año, Samuel. Nuestra elección fue Colombia, por lo cercanos que nos sentíamos a los países latinos y, en especial, a éste. Estuvimos en lista de espera 2 años y en la regional, casi uno, lo que supuso, desde esa primera reunión, 4 años. Pero todo esto se olvida cuando ves por primera vez la carita de tu niño. Se llama Miguel y tiene 2 años. Miguel vivía en Armenia, en la regional del Quindío, para nosotros un lugar desconocido cuyo descubrimiento ha sido una experiencia inolvidable: sus calles huelen a café y plátano y sus gentes se desviven por que tu estancia allí se parezca lo más posible a unas vacaciones. Y así fue para nosotros.

Viajamos a Bogotá el 7 de febrero de este año. Allí nos esperaba Lucila, la representante de Adecop en Colombia. Nos acompañó al hotel donde Dilia, también de Adecop, nos visitó más tarde para comprobar la documentación. Ya tenían nuestros billetes de avión para Armenia para el día siguiente. Allí nos esperaba nuestra abogada y el taxista que nos

acompañaría durante toda nuestra estancia y que se convirtieron en parte de nuestra familia. Nos acompañaron al hotel, una maravilla entre cafetales, donde transcurrirían los días entre risas de piscina y excursiones por los alrededores.

El día de nuestra llegada a Armenia íbamos cargados de nervios. Por la tarde nos entregarían a Miguel en el ICBF. Cuando llegamos allí, nos esperaba la coordinadora de adopciones del instituto, la médica del niño, psicóloga y asistente social. Tras una reunión con ellas donde te informan de todo lo referente al niño, llega el momento tanto tiempo esperado. Esperamos en una sala llena de juguetes. Samuel, con un tren de juguete en la mano para su hermanito, no dejaba de saltar de emoción. Un niño de grandes ojos negros y de piel morenita apareció por la puerta de la mano de una acompañante. Nos miró, pero no nos prestó atención ninguna. Samuel fue el punto de conexión en nuestro caso. Le dio el juguete y comenzó a jugar con él hasta que fue relajándose y conseguimos robarle un beso. Todo fue más fácil desde entonces. Los niños colombianos son muy sociables. Mantienen muy buena relación con los adultos y se les gana fácilmente con cariño y bonitas palabras. Son niños muy vivos y alegres y, aunque cada uno lleve su historia, se dejan querer y nunca desprecian un abrazo.

Estuvimos sólo 16 días en Armenia. Hicimos grandes amigos allí y visitamos toda la región con nuestros niños. Vivir en Colombia se hace muy fácil. Hay un respeto especial por las personas que van a adoptar y se desviven por que todo sea de tu agrado. Los trámites que hay que realizar allí no suponen ningún problema, los abogados lo facilitan todo y los funcionarios de los distintos sitios se esfuerzan por que todo vaya muy rápido.

Y para nosotros fue demasiado rápido. Formábamos ya parte del país, de sus vidas, y fue realmente duro tener que dejarles.

Una vez finalizados los trámites en Armenia, volvimos a Bogotá donde dos días son suficientes para los últimos trámites pero donde el cambio de fecha del viaje de avión resulta realmente complicado. Allí la estancia resultó cómoda debido al tipo de hotel en el que alojan a las familias adoptantes. Bogotá está preparada para dar cabida a esta situación y estos hoteles son como grandes chalets con jardín o patio con 5 ó 6 habitaciones preparadas con varias camas, cunas, tronas, salones llenos de juguetes, todo para que se forme una gran familia que comparte la misma experiencia. Los niños allí conviven con otros niños en la misma situación y los padres podemos compartir nuestras vivencias.

Estuvimos en Bogotá 6 días, suficientes para hacer turismo por los lugares más emblemáticos de la ciudad. El viaje de vuelta fue toda una aventura y muy agotador, pero todo se olvida cuando en el aeropuerto ves a tu familia esperándote y deseando conocer al nuevo miembro de la familia.

**Y la aventura comienza en el momento en el que abres la puerta de tu casa y entras en ella con tu nuevo niño.**

Colombia nos robó el corazón y nos dejó para que la recordemos el mejor de sus tesoros: Miguel. Y ahora nos espera, calmada, a que volvamos con nuestro hijo a verla, disfrutarla y a empaparnos de sus gentes, de su olor a café y de su música.

Para despedirnos, nos gustaría decir a los padres que viajéis a por vuestros hijos a Colombia que tengáis un feliz encuentro y estancia. ●